

LA VIDA PASTORIL EN ZARAYA

Por JUAN SAN MARTIN

EL PAISAJE

El suelo y su relieve.—La sierra de Zaraya se sitúa al extremo suroeste de Guipúzcoa en la cabecera del río Deva, comprendida en los términos municipales de Escoriaza, Arechavaleta y Oñate, lindante con Alava por el Sur.

Este macizo montañoso está limitado por el Norte sobre un dilatado y alto valle en el que se asientan los barrios de Azaolaza, Goronaeta, Arenaza, Mendiola, etc. La cumbre de Kutzebarri (1.133 m.) como extremo septentrional de la aludida sierra, se alza ingente, aproximadamente con un desnivel de 750 m. por encima del ancho valle. El conjunto orogénico presenta una estructura geológicamente de rocas sedimentarias. Con su parte inferior de cerrada estratificación de margas pizarreñas del cretáceo inferior, constituyendo los últimos 300 me-



Fot. 1.—Arluz, Aranguren y Elorreta'ko aitza que constituyen las principales cumbres del Karst de Zaraya, vistas desde Aumatagi.

Alava, en cuya divisoria demarcan, en trayectoria E.-W., Aumategi (1.187 m.) —máxima altitud de la sierra— y Mugarriluze (1.104 metros). El terreno, generalmente es de suave ondulación, salvo las estribaciones del Axgorri y las cresterías de Basobaltz, comprendidas entre las cumbres de Aranguren y Andarto; todas ellas recubiertas de los peculiares lapires del Kars, y la maleza propia de este suelo en el clima de nuestro país.

En Zaraya, la falta de agua es evidente, los escasos arroyos que discurren por el lecho de arenisca, de la comarca meridional, se ocultan tan pronto toman contacto con el suelo calizo, donde circulan en regatos hipógeos, a través del aparato cárstico: para dar origen, entre



Fot. 2.—Aspecto selvático de la vertiente occidental de la sierra de Zaraya, desde las proximidades del collado de Mutxurgain. Al fondo Kutzebarri y Elorreta'ko aitza.

otras de menor importancia, a las resurgencias de Saratxo y Urbaltza, en términos de Oñate y Arechavaleta respectivamente.

Condiciones climáticas.—Durante la época invernal, las zonas de pastos elevados, generalmente, se cubren de nieve de mediados de diciembre hasta primeros de marzo. Las precipitaciones pluviales son frecuentes, debido a la influencia del clima marítimo que domina las provincias. En todas las estaciones las nieblas son de persistente asiduidad.

Aspecto del paisaje vegetal.—En la zona pastizal alta, predomina la pradera natural escasamente poblada de vegetación arbórea. Las vertientes de Axgorri, así como las estribaciones de las crestas de



Fot. 3.—Las praderas de Degurixu con Arluz al fondo.

Atain, Olaburueta y Maruatx al N. de Degurixa y Basobaltz al Sur se hallan cubiertas de frondosos bosques de arbolado indígena, compuesto principalmente de hayas. Las vertientes E. y W. de la sierra igualmente se encuentran repletas exclusivamente de arbolado de la mencionada especie. El fresco verdor de los herbales del sector calizo, donde radican las majadas, contrasta enormemente con el suelo pardo del terreno de arenisca, cubierta ésta de brezo y mata muy baja que rara vez se observa en caliza, la cual a su vez denota mayor abundancia de hierba.

EL PASTOREO

Distribución de los establecimientos pastoriles.—Los núcleos más importantes de establecimientos humanos son los de Degurixa y Alabieta. Las praderas de Degurixa (893 m.) ocupan el centro del macizo, hallándose en el interior de un inmenso poqué, en cuyo extremo oriental, bien resguardadas de los vientos, se agrupan las txabolas de seis pastores. Las majadas de Alabieta (1.028 m.) donde se establecen otros seis, se sitúan a la parte meridional de las vertientes de Bizkarlatza y Axgorri a media altura de una hoyada, protegidas por el norte y noroeste por la montaña. En la ladera occidental del primero de dichos montes, a muy poca distancia de la cumbre, existe la única txa-

bola de Bidebe (1.055 m.) dentro de una dolina y orientada al E. Al W. del collado de Elorretako-aitza en una depresión conocida genéricamente por Udalatza o Apotza (1.015 m.) se emplazan otras dos, con sus respectivos pastores: aunque el lugar está abiertamente expuesto a las inclemencias del noroeste, los establecimientos están debidamente defendidos bajo la protección de unas rocas y orientados al E. A la parte Este del citado collado se halla la txabola de Kargaleku (1.026 m.) que comparten dos pastores.

Así, pues, la distribución de los establecimientos humanos en la zona de pasturajes altos de Zaraya aparece en la actualidad de la siguiente manera: Degurixa, 6; Alabieta, 6; Bidebe, 1; Udalatza, 2; y Kargaleku, 2. Siendo 17 el total de los pobladores. En la fig. 1 se expone la situación gráficamente.



Fot. 4.—Las praderas de Degurixa al pie de la Peña de Andarto, vistas desde las vertientes de Arluz. Al fondo la sierra de Aizkorri.

Los terrenos de pastos son de propiedad privada y en ellos se encuentran dos tipos de pastores: propietarios y arrendatarios, cada cual con rebaños de su propiedad.

Las construcciones.—En Degurixa, José Echave, del caserío Musibar de Mondragón, que es uno de los pastores más ancianos, recuerda la antigua choza que usaba su padre que era a dos aguas construida exclusivamente de tepes con armazón de madera en forma de caballete: como las que actualmente utilizan para establo de cerdos. Más tarde se empezó a construir con paredes de piedra y techo de tepe; luego vino a sustituir la teja al tepe y se empezó a edificar con dos depar-

tamentos: algunas de éstas existen todavía (fig. 2). Primeramente un compartimento de quesos (*gatzategi*) de 3,75 por 1,5 m., luego otro que hace las veces de cocina y dormitorio (*eskatza*) de 3,75 por 3 metros separados por una pared de piedra. Junto a la puerta, a mano derecha, se encuentra la cama (*kamaña*) y en el fondo a la derecha, junto a la única ventana, está instalado el fogón sin chimenea y a su derecha las prensas para la fabricación del queso. Tejado a dos aguas y altura del techo, en su centro, 2,30 m. Es la habitación que habita el pastor Florencio Garaitonaindía, de Aramayona (Alava).

Las construcciones más modernas reúnen similares características, puesto que son una ampliación del tipo de txabola que acabo de describir, a las que les han añadido un tercer departamento y depósito colector de aguas (fig. 3), siendo su distribución la siguiente: el primero

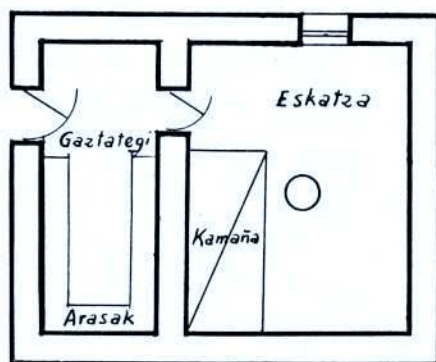


Fig. 2 Escala 1:100

Txabola de Florencio Garaitonaindía en Degurixa.

de la entrada sirve de cocina (*eskatza*); el segundo, separado por una pared de piedra, el dormitorio (*gela*), y el tercero, dividido por un tabique de madera, el aposento de quesos (*gatzategi*) donde también se hallan las prensas. Cada compartimento lleva su correspondiente ventana. El depósito que recoge las aguas que vierte el canalón que a tal fin lleva el alero del tejado, lo consideran muy útil debido a la escasez de agua que padecen; es de piedra con el interior tapizado de cemento.

De Degurixa a Alabieta no hay cambios considerables en la construcción. Las más primitivas, de dos compartimentos (fig. 2), son similares. No obstante la tendencia de las reformas modernas, acusan ciertas particularidades que las diferencian de las de allá. La ampliación está subdividida entre una despensa de quesos y un pórtico (*Atai*)

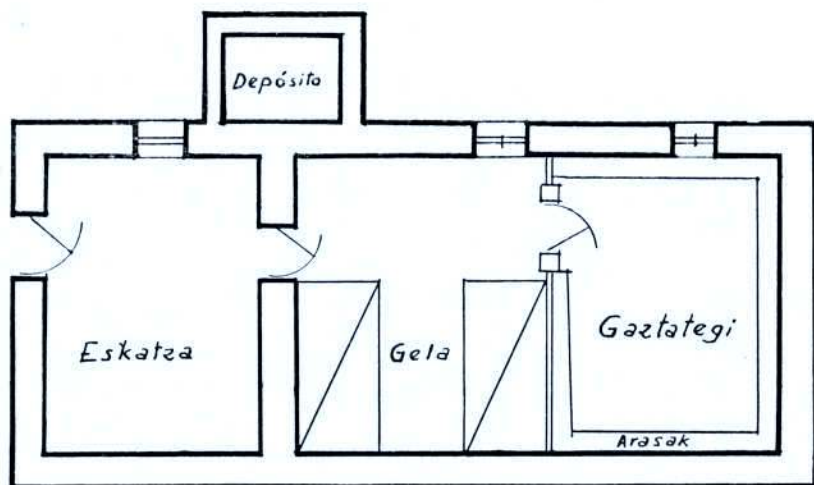


Fig. 3

Escala 1:100

Txabola moderna en Degurixa, de la propiedad de José Echave.

(fig. 4). El rincón destinado al fuego lo tienen con chimenea. Bidones metálicos hacen las veces del depósito colector de aguas.

Algunas de estas modernas mansiones, sobre todo las de Udalatza y Kargaleku, con objeto de no ceder el tejado al paso de la nieve, llevan techo de cemento armado y recubierto de tejas. En toda la zona, las edificaciones llevan una orientación con tendencia de S. y S.E. salvo los establecimientos de Degurixa y Alabieta que, posiblemente debido a hallarse en lugares resguardados, no tienen una orientación fija. Las mismas chozas son utilizadas en igualdad de condiciones por propietarios y arrendatarios pagando estos últimos la cantidad de 200 pesetas anuales, como término medio, en concepto de alquiler o renta de la txabola y pasturajes.

Los rediles consisten en un cercado de piedras y están en las proximidades, algo separados, de las txabolas. Igualmente la choza de tepe que sirve de establo a los cerdos, se encuentra separada, más bien alejada, del hogar humano.

El ganado.—Cada pastor viene a tener, por término medio, un rebaño que asciende a las 150 cabezas de oveja. Hay otras especies en cuantía insignificante, comprendidas de la siguiente forma: unas 15 cabezas de ganado caballar; un número algo más reducido de vacas, más los cerdos mantenidos con desperdicios. Todos ellos pastan libremente por el extenso macizo. Cada pastor tiene su perro para el cuidado de su ganado.

Vida del pastor.—Salvo algunos solteros, para quienes la vida fundamental constituye el pastoreo, es en general éste una ocupación complementaria de la vida agrícola, dedicándose la familia a la labranza de las tierras y uno solamente se ocupa del pastoreo.

En la temporada de verano explotan los pastos altos y en invierno los bajos.

Los terrenos de pastos son de propiedad particular. Forman la sociedad por sectores y a pesar de que en la mayoría de los casos son los propios socios los pastores usufructuarios, se sabe de algunos propietarios que no practican el pastoreo.



Fot. 5.—*Txabola de José Echave en Degurixa.*

Una sola persona se dedica a la vigilancia de cada rebaño y a la fabricación del queso, siendo en general ella misma, aun en el caso de no entrar en la sociedad territorial, la propietaria del rebaño que custodia. En todo Zaraya, solamente hay un individuo que, sin tener propiedad, fabrica quesos y cuida del ganado en contrato privado con el propietario.

La ayuda del perro para cuidar y recoger el ganado es tal, que lo consideran como un elemento indispensable.

El único animal dañino es el zorro. Para ahuyentarlo por las noches dejan el perro atado dentro del redil donde se ha recogido el rebaño, y el zorro no se acerca si percibe el olor del can. Algunos pastores poseen escopetas para deshacerse de las alimañas y saben dar batidas cuando aquéllas representan una plaga para el ganado.

Trashumancia.—El pastor tiene su casa o lugar determinado para alojarse en el valle durante la estación invernal. La inmensa mayoría poseen praderas propias. Si éstas son insuficientes para sus necesidades, se ven obligados a alquilar otros prados. En esa época invernal, distribúyense los pastores de Zaraya entre Escoriaza, Arechavaleta, Mondragón, Oñate y Aramayona, de cuyos municipios proceden, viéndose obligados a veces a alejarse hasta Vergara e Iciar a alquilar prados.

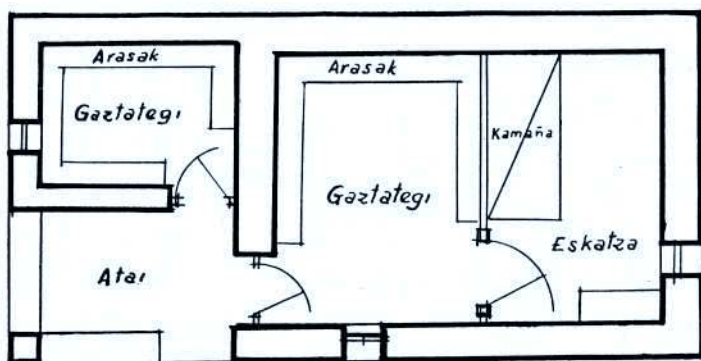


Fig. 4

Escala 1:100

Txaboia moderna en Alabieta, de la propiedad de «Kapela».

La trashumancia no tiene fecha fija, es variable, depende del tiempo metereológico. Generalmente en mayo ascienden a los pasturajes elevados y permanecen hasta noviembre, si la prematura presencia de las nieves no les obliga a descender antes. Su viaje trashumante lo realizan por caminos señalados: los de Alabieta invariablemente llevan la ruta del collado de Mutxurgaiñ y barrio de Bolibar; alguno que otro de Degurixa, por Ugastegi; el resto, incluyendo Bidebe, Udalatza y Kargaleku, por el itinerario de "San Juan-txiki" (San Juan Anteportam-Latinam).

Costumbres.—Los pastos insanos se desconocen en Zaraya y el ganado paca con entera libertad.

El santo más invocado, en caso de enfermedad, de sequía, etc., es San Antonio. A él, casi la mayoría sacan misa cada año.

El suero constituye una de las mejores medicinas.

El perro es considerado como protector del establo.

El día de San Juan colocan en el dintel de la entrada de la choza una ramita de espino (*elorri*) en forma de cruz. Según manifiestan, no conocen su significado; lo hacen siguiendo la tradición. Muy probable que antiguamente lo harían con el propósito de protección contra los malos espíritus, pues aún subsisten análogas creencias en otros lugares de nuestro país y, quizá, estén relacionados con los ritos paganos del solsticio estival.

Durante el mes de junio pasa por allí algún P. Pasionista de Ga-



Fot. 6.—Una típica txabola de estilo moderno en Alabieta.

viria y P. Capuchino de Fuenterrabía, a los que entregan, a modo de ofrenda, un queso a cada uno.

La bendición de los pastos y rebaños así como otras ceremonias religiosas, son desconocidas.

El pastor Laureano Urzábal, de Degurixa, particularmente, ofrenda un cordero todos los años a Nuestra Señora de Aránzazu, en acción de gracias.

Los días festivos, en cada núcleo de chozas queda de guardián un individuo y los demás bajan al valle a cumplir con los deberes religiosos.

El derecho de sucesión en el patrimonio pastoril, consuetudinariamente, corresponde al hijo mayor, y los solteros lo legan a algún sobrino.

LOS PRODUCTOS DEL PASTOREO

La fabricación del queso.—Los procesos de fabricación son los siguientes: colocan cuajo (*gatzagai*) de carnero, o una preparación *ad hoc* que adquieren en la farmacia, en un caldero que contiene la leche ordeñada. En un intervalo de varios minutos se endurece la leche. Luego la agitan fuertemente con un rústico batidor de madera. Prensan la masa (*gatzato*) con ambas manos hasta que quede en el fondo del recipiente y sobre ella el líquido llamado suero (*gatzur*). Con un palo en forma de cuchillo, parten en trozos la cuajada y colocan en baño María hasta que el agua suba a una temperatura de 35° ó 36° para colocarla en los moldes de las prensas, donde se están hasta el día siguiente. Hasta no hace muchos años esta operación de prensa se solía hacer a mano.

Después de las 24 horas, los quesos se dejan sumergir en el recipiente del suero, al que colocan un huevo y añaden sal hasta que el huevo flote a la superficie; es cuando alcanza el punto necesario. Después se saca de este baño y tras un lavado de agua caliente se ponen en baldas (*arasak*) destinadas a tal fin en el *gatzategi*, donde el humo y el calor finalizan la labor.

Otros productos.—El suero es aprovechado para cebar los puercos. Hay pastores que poseen hasta siete cabezas de cerda, para las cuales este líquido supone su principal alimentación.

Las reses son vendidas, principalmente, para carne.

La cuajada (*gatzato* o *mami*) se prepara en señalados días festivos o a encargo de algún excursionista.

Transporte y venta del queso.—Los quesos son bajados al valle en burros. Es tal su demanda, que casi la totalidad de la producción la tienen vendida de antemano. Los distribuyen entre conocidos comerciantes o mercaderes.

Esquileo.—El esquileo se hace entre últimos de junio y primeros de julio. La venta de la lana representa otro capítulo muy importante en los beneficios de la vida pastoril.

Invernada.—La época más dura para los pastores es el invierno. Las repoblaciones de pino *insignis* que se están efectuando cada vez en escalas superiores, han ocasionado la disminución de prados, dificultando considerablemente el sustento de la oveja. Estos pastores que se ven obligados a trasladarse hasta Vergara, Aramayona e Iciar, donde han de alquilar terreno, abonado o no abonado, les supone un presupuesto elevadísimo. Tal es el caso de Florencio Garaitaonandía, establecido

en Degurixa que, durante el invierno de 1955-56, además de haber utilizado sus propios prados en Azcoaga (Aramayona), los que le son insuficientes para sus 150 ovejas, hubo de invertir la suma de 10.000 pesetas en concepto de alquileres de pastos. Los demás han debido de pagar cantidades parecidas.

En esa época los beneficios que aporta la venta del cordero, hacen que sean más llevaderas las dificultades que presenta la dura estación invernal.

Observaciones.—Algunos caseríos enclavados en las vertientes del Zaraya practican también el pastoreo en las mismas laderas de la sierra. En el barrio de Ugastegi (Oñate), son varios los caseríos con ovejas y apacientan las mismas en las inmediaciones. Lo mismo en Mendiola (Arechavaleta) y Bolibar (Escoriaza), cuyas ovejas pastan principalmente en los contornos de *Uriaga'ko-laua*, *Puntiaga* y *Asuntzeta*, donde existen algunas txabolas para el cobijo del ganado.

Eibar, diciembre de 1956.

